LA MONARQUÍA

NÚMERO 5 CÉNTIMOS

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

NÚMERO 5 CÉNTIMOS

MADRID

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Lunes 24 de Octubre de 1887

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

OFICINAS

AÑO I.—NÚM. 16

MADRID.—Un mes 1 peseta.
PROVINCIAS.—Trimestre 5 pesetas.
ANUNCIOS.—10 céntimos línea.

TELÉFONO 887

EXTRANJERO.—12 pts. trimestre.
HABANA Y PUERTO RICO.—10 id. id.
FILIPINAS.—22 id. id.

Luzón, núm. 3, principal derecha.
Administrador, D. EUSEBIO CORBACHO

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA TARDE DE AYER

POR EL EXCMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO EN EL CÍRCULO LIBERAL-CONSERVADOR

Al comenzar, señores, esta conversación amistosa, mi primer deber es daros las gracias por la manera cordialísima y cariñosísima con que acabais de recibirme. Estoy muy acostumbrado á las pruebas de benevolencia del partido conservador; pero lealmente declaro que estas pruebas, de tal suerte se multiplican y de tal manera se hacen mayores cada día, que ya no cabe en los límites de lo natural el agradecerlas. Reciban ustedes, pues, todos, y antes de que diga una sola palabra de política, el testimonio sincero de mi más profunda gratitud. (*Muy bien, muy bien!*)

Saludo á todos mis amigos políticos aquí reunidos, que al propio tiempo son, por feliz coincidencia, mis amigos particulares, y entre ellos saludo muy especialmente á aquellos que, durante el período de tregua que nuestras costumbres establecen en la vida política, han mantenido enhiesta la bandera del partido liberal conservador, presentando en una forma ó en otra sus soluciones constantemente delante de los actos, y, bien puedo decirlo desde ahora, de los errores del Gobierno. (*Muy bien, muy bien!*)

Estando más cerca de las cosas, y sintiendo más los efectos de estos errores por su propia cercanía; estimándolos quizá con mayor exactitud por lo mismo que los veían vecinos los insignes campeones del partido conservador que han permanecido dentro del territorio español durante esta temporada, y que por medio de la palabra, ó por medio de la prensa han defendido nuestras ideas, han cumplido todos como buenos; y yo, al venir después de este período de lucha, á que no he tenido la honra de asistir, consideraría que no cumplía uno de mis primeros deberes si no les diera, como les he dado, las más expresivas gracias en mi nombre, y creo que puedo decir en nombre del partido entero. (*Muy bien, muy bien!*)

Luchando valerosamente con los adversarios políticos y con las circunstancias, acaso les haya sorprendido en alguna ocasión, ó en más de alguna ocasión, aunque haya yo procurado hacer desde lejos las reservas convenientes para evitar equivocaciones, la especie de optimismo que respaldaba en muchas de las palabras que se me atribuían.

Todos los señores que me escuchan saben lo que son este género de conferencias políticas; por poca afición que á ellas se tenga, es imposible sustraerse á ellas en ciertas ocasiones; y los que escuchan, alguna vez escuchan de buena fe; alguna vez escuchan poniendo todos los medios naturales para escuchar bien y comprender bien lo que escuchan; pero en conversaciones rápidas y breves, ¿pueden hacerse totalmente cargo de las verdaderas ideas y de los verdaderos sentimientos que ante ellos se exponen? Yo de buena fe no hubiera podido acusar á ninguna de las personas que han padecido errores respecto de mis conceptos. De algunas afiliadas al partido conservador respondo de su lealtad; sé que positivamente interpretaron mis pensamientos, y es más, debo declarar que lo hicieron casi en todo, con pocas excepciones, con completa exactitud; pero otras no estaban en las mismas circunstancias para apreciar mis conversaciones, y tenían una razón para equivocarse; aludo en esto, bien á los extranjeros, bien á las personas que pertenecían no á distintos campos políticos que el nuestro, y que podían hacerse bien cargo de que mi optimismo delante del extranjero, y en correspondencias que habrían de publicar los periódicos extranjeros, no podía merecer nunca este nombre, sino el nombre de patriotismo. (*Muy bien, muy bien!*)

En la transformación de las costumbres políticas que hace tanto tiempo persigo como única áncora de salvación para nuestro país, quizá no hay nada que tan imperiosa transformación necesite como el que los españoles, y sobre todo aquellos que por sus antecedentes, por su historia y por la autoridad de su palabra más ó menos justamente merecen ser escuchados, se miren mucho en lo que dicen de su patria en presencia del extranjero. (*Aplausos.*)

El hacer la oposición al Gobierno de nuestro país, y más una oposición acerba á los Gobiernos que representan á nuestra patria, y que en cualquier cuestión grave han de defender su bandera, eso está lleno de peligros que impremeditadamente se han podido correr muchas veces, y yo vivamente deseo que en adelante nadie pueda incurrir en semejante pecado. Con estas convicciones, era natural que procurase yo dar el primero ejemplo. (*Muy bien!*)

Yo he dicho, pues, en todas partes, y á quien me ha preguntado, que la situación de España no era la que se temía en el extranjero, no era la que se había temido, ni la que se podía temer; yo he tranquilizado á los que podían dudar del porvenir de nuestras instituciones mismas, y aun del desarrollo de nuestro progreso nacional, porque ni su poderío, ni su riqueza pública podían ser comprometidos por nadie. Pero hay que advertir, y éste es el

fundamento del error á que he aludido antes, que en el extranjero raras veces se desea saber lo que les acontece á tales ó cuales Ministerios particulares, y mucho menos á los individuos más ó menos elevados que forman parte de estos Ministerios; esas cuestiones tienen para nosotros incontestable importancia; en el extranjero, y sin querer, lo que se preguntan todos es lo siguiente: Las instituciones de España, la Monarquía de España, ¿está segura? ¿Se puede contar con la paz, con la seguridad, con el progreso de la Monarquía española?

A semejante pregunta he respondido y respondo constantemente: contad con ello.

Felizmente, en todas partes inspira confianza la actitud del pueblo español; en todas partes se preguntan qué quiere decir esto en un país tantas veces perturbado por las revoluciones; en un país que tan inseguro se ha presentado siempre, ó por lo menos desde hace cerca de un siglo, á los ojos de las naciones civilizadas; en todas partes se preguntan: ¿cuál es el secreto de esto que se anuncia, de esta seguridad en lo presente y en lo por venir? A esto he respondido puramente sin hacer otra cosa que confirmar lo que está en el sentimiento público general de Europa y aun de todo el mundo civilizado: que la base de esta firmeza consistía en que, después de haber pasado por la más temerosa de las crisis monárquicas porque puede pasar un país, la Monarquía estaba en España de tal suerte representada que cada día ahondaba sus raíces y ofrecía una base más profunda y más robusta, así para la consolidación de la paz y la consolidación de las instituciones, como para la prosperidad nacional.

No he necesitado yo ser pregonero, que con gusto lo habría sido, de las virtudes y acierto de S. M. la Reina Regente; en verdad, todo el mundo lo esperaba; en verdad, todo el mundo lo comprendía, y á nadie he visto que se sorprendiese por esto. Otras cosas tenía que reservar bastante más mi modestia de hombre de partido, mi modestia de individuo del partido conservador; pero, en fin, esta modestia no era lícita, pues que se trataba de mi partido; no era lícito, digo, que fuera tanta que yo pudiese callar allí, como no calló aquí, ni en ninguna parte, que este resultado ó este estado de cosas en grandísima parte se debe al partido liberal-conservador. (*Muy bien, muy bien!*)

Nosotros hemos dado y estamos dando, no el ejemplo que ordinariamente se pretende que damos; no tanto ése, aunque también le damos, sino uno mucho mayor y desconocido en España, por desgracia nuestra, hasta el presente. Nosotros no estamos dando el ejemplo de una benevolencia, como vulgarmente se llama, que tiene y debe tener poquísima aplicación en las cosas prácticas de la política y en los altos negocios del Estado; nosotros no damos prueba de aparente longanimidad, que no tendríamos derecho á dar frente á frente de los grandes principios é intereses que representamos, sino que nosotros estamos cumpliendo con nuestros deberes, y con eso basta.

Lo que nosotros hacemos por vez primera en España, quizá por vez primera desde los primeros tiempos del régimen constitucional, es dar el ejemplo de una oposición que no se coaliga con todo género de enemigos contra el Gobierno, que no sacrifica ningún interés de la autoridad, ni mucho menos de las instituciones, á su causa; que no profundiza jamás la crítica hasta socabar los cimientos de las instituciones; que no transige, ni transigirá nunca, con los enemigos de las instituciones, y que donde quiera que vea la lucha de las instituciones monárquicas contra cualquier género de adversarios, estará siempre al lado del Gobierno constituido que las defiende, cualquiera que él sea.

Si en otros tiempos se han visto coaliciones de toda especie para derribar Gobiernos; si hay partidos que, desgraciadamente, nos han dado frecuentes y tristes ejemplos de este género de coaliciones, y si delante de estas coaliciones se ha podido á veces juzgar en peligro la paz pública (aunque tal vez no lo estuviese tanto), nosotros quitamos todo pretexto á estas alarmas, porque nosotros no amenazamos directa ni indirectamente la paz pública por medio de actos directos nuestros, que serían en nosotros verdaderas traiciones, ni aun siquiera con nuestra complicidad. No; ni autores de rebeldías, ni cómplices de rebeldías por ningún interés de partido.

¿Por qué se ha de llamar á esto benevolencia? Esto no entiendo yo que lo hace el partido conservador por complacer á nadie; esto lo hace el partido conservador por complacerse á sí mismo; esto lo hace por servir su causa, por sus principios; esto lo hace por servir á todo aquello que está en la patria por encima de cualquier interés individual ó colectivo.

Nosotros, y no es esta la primera vez que lo digo, nunca hemos hablado de benevolencia; nosotros hemos tenido siempre el propio lenguaje que tengo yo en este mismo instante, y que con gusto veo que

merece vuestra aprobación. Jamás, puedo decirlo muy alto sin temor de que me desmienta nadie, ni aun en lo más profundo de su conciencia, jamás he entibiado yo el ardor de ningún amigo que haya querido combatir sin cuartel por los principios; jamás he detenido brazo alguno de mis amigos que, en la lucha por las doctrinas y por los principios, se haya descargado más ó menos pesadamente sobre el adversario. No; en la lucha de los principios, en la lucha de las doctrinas, hemos sido tan enérgicos como debíamos serlo, y nadie se nos ha adelantado, ni en este camino se nos adelantará.

Aquí se ha hecho, sin embargo, como se había hecho otras veces, la conveniente distinción, que me parece bien clara de que las luchas de doctrina, de principios y de intereses públicos no son pugilatos de pasiones personales. Puede llevarse á ellas la pasión, cabe llevarla; pero es un género de pasión que desdeña con frecuencia las pequeñeces, que desdeña las malas artes, que no se atribuye la injuria y la calumnia como procedimiento ordinario y necesario. La pasión noble, la pasión honrada, tiene acentos de indignación para todos aquellos tristes errores que pueden proporcionar aún á nuestra patria días amargos; acentos de noble indignación, de enérgica protesta salidos del corazón, engendrados en el entendimiento, robustecidos por la reflexión, por las meditaciones y por el estudio, pero que no son ruines satisfacciones de mortificación ó de venganza. (*Aplausos.*)

Si en estos casos se notan algunas veces imperfecciones, ya que la imperfección es cosa intrínseca en todo lo que es humano, al menos no será nunca nuestro sistema el que estoy combatiendo, y bien puedo decir ahora, como testigo de mayor excepción, que la prensa conservadora, naturalmente colocada á la vanguardia del partido, que tiene que pelear todos los días en las guerrillas, que en este combate diario no siempre puede tratar las cuestiones de doctrina, sino que se ve obligada á tratar las cuestiones que las circunstancias van presentando en la vida práctica, aun cuando sea su deber ser más ardiente, aun cuando deba ser, en efecto, más candente, nunca, en ningún caso ha dirigido contra los hombres constituidos en autoridad, ó que hayan podido estarlo, los ataques de que en no pocas ocasiones he sido yo víctima, excusando muchas veces la defensa, sin duda por no mancharse con las diatribas de nuestros adversarios. (*Aplausos.*)

No quiero decir con estas palabras que de todos nuestros adversarios en general pueda yo tener motivo de queja; en el fondo, no las tengo de nadie.

Reconozco que he sido y soy objeto, de parte de nuestros adversarios, de consideraciones superiores á mis merecimientos; y cuando no lo he sido, y cuando no solo han dejado de tenerme consideraciones, sino que he sido tratado injustamente, me ha bastado casi siempre por toda satisfacción un silencioso desprecio.

Pero, en fin, lo que yo he querido establecer con esta breve digresión, es que cierta moderación en los procedimientos no nace solo de mí, sino que debe estar, por fortuna, en la masa del partido conservador cuando esta tendencia llega á todas partes, hasta á los combates, por su naturaleza candentes, de la prensa periódica.

No hay, pues, en el partido conservador sentimientos diversos ni puntos de vista diferentes; podrá haber, como en toda lucha, las naturales diferencias de temperatura; pero en el fondo me parece que todos estamos de acuerdo, y vuestra actitud al oír las palabras que acabo de pronunciar, me lo confirma.

Con estos procedimientos, que han sido los empleados hasta ahora por el partido conservador, espero que continuaremos en adelante. El que pongamos únicamente la mira en las doctrinas y en los altos intereses del Estado, no significa que no miremos con profundo dolor todo aquello que pueda conducir á graves males para el país, y mucho menos significa que hayamos de excusar la censura acerba de todos aquellos actos del Gobierno distintos de las cuestiones mismas de principios que sucesivamente vayan presentándose.

Si yo hubiera deseado abandonar en el extranjero la reserva de que antes os he hablado; si yo hubiera juzgado oportuno decir mi opinión, ¿por ventura habría callado respecto de la conducta del Gobierno en la cuestión de Marruecos? ¿Habría callado delante de un movimiento inexplicable de provocación en un asunto que todos nuestros intereses políticos nos mandan dejar dormir cuanto humanamente se pueda?

Aun dejando aparte la cuestión de derecho y de vecindad, que no es para despreciada por nadie en estos tiempos, y mucho menos por un partido conservador; aun examinando la cuestión bajo el punto de vista meramente práctico y ciféndome á considerarla de esta manera, es evidente que la nación española, por sus circunstancias, por las desgracias

que se han acumulado sobre ella durante tanto tiempo, no está en condiciones, aunque se lo permitiera, repito, el derecho, y aun cuando lo consintieran las buenas relaciones de vecindad, de hacer en Marruecos una política belicosa ó conquistadora.

Ya que delante del extranjero no se puede ni se debe decir, ¿lo hemos de callar entre nosotros? Mientras las cuestiones se tratan en el terreno de los principios, mientras las cuestiones se tratan en el terreno del orden europeo, mientras únicamente se trata de discutir, España es quizá la primera nación en los asuntos de Marruecos; pero en cuanto se mueven armas, en cuanto se agitan batallones, en cuanto se echan al mar los barcos de guerra, en cuanto aparece la fuerza delante de Tánger y en nuestras costas, entonces, súbitamente, venimos á ser uno de los últimos. ¿A qué, pues, provocar ruido de armas? Al ruido provocado por nuestras armas han respondido otras naciones presentando en el puerto de Tánger fuerzas cuya sola presencia basta para humillar nuestro poder.

No he rehusado yo nunca discutir acerca de los asuntos de Marruecos con otras naciones europeas y con otros poderes europeos; no he titubeado en hacer entender lo que era la razón en sí misma y lo que era nuestro deber; pero no teniendo de nuestra parte más que el derecho y la razón, y faltando la fuerza, jamás hubiera intentado estériles y vanos alardes de fuerza. (*Aplausos.*)

¿De qué se trataba? ¿De reforzar por ineficaces las guarniciones de África? ¿Qué explicación necesita eso? ¿A qué los rumores, á qué los gritos de alarma? ¿Aun suponiendo que el aumento de esas guarniciones fuera indispensable, y que nuestras plazas de África pudieran correr el menor peligro; aunque se muriera, no un sultán, sino muchos sultanes sucesivos (¡risas!), dada la imposibilidad material del imperio de Marruecos de acometerlos; aunque se tratara de eso, todo Gobierno tiene el derecho de calcular las guarniciones de sus plazas fuertes como entienda que hace falta, sin necesidad de ninguna explicación privada ni pública, y sin necesidad de ningún género de publicidad más que la necesaria para que se sepa que el Gobierno entiende que son cortas las guarniciones de sus plazas fronterizas. (*Muy bien!*)

No trataría yo esta cuestión, á pesar de ser éstas mis opiniones, si no quisiera prevenir ahora desde aquí, y más tarde en las Cortes, cosas más graves. Por de pronto, entiendo que es demasiado compleja nuestra posición delante de Marruecos, que son demasiado complejos nuestros pensamientos y nuestros sentimientos; lo son, y han de serlo en lo sucesivo, para que debamos apresurarnos á confiarlos á la diplomacia europea. Pero fuera de esto, fuera de que nuestra política puede modificarse según las circunstancias (y antes de tiempo, y antes de que las circunstancias mismas lo exijan, no es prudente anticipar ni hacer prevocer las resoluciones), fuera de esto, hay una peligrosísima entre todas las ideas que han corrido últimamente; esta idea es que, ya que la conquista no nos conenga, pudiera convenirnos la intervención, ó por cuenta nuestra ó como mandatarios de Europa. ¿La intervención para qué? ¿La intervención para que los pueblos marroquíes no se dejen devorar por la guerra civil? ¿Pues no parece sino que nosotros mismos no nos hemos dejado devorar, durante muchos años, sin que haya sido, felizmente, necesario que la Europa interviniera en nuestras discordias? ¿Qué filantropismo es las tribus de Marruecos se sublevaran en tal ocasión, si el país es devastado por las unas y las otras tribus, nosotros debemos compadecernos del país; y si algún servicio pudiéramos prestarle que no nos costara dinero, debiéramos prestárselo. (*Risas.*) ¿Pero intervenir allí porque estalle la guerra civil?

No es decir que yo haga en este punto una protesta solemne, ni por cuenta propia, ni por cuenta de Europa; aunque fuera verdad que la Europa entera, cosa que no acontecerá, nos pidiera que tomáramos el encargo de conservar el orden en Marruecos, esto nos costaría tanto como la conquista (véase lo que á Inglaterra le cuesta en el Egipto), y además sería de un efecto ridículamente platónico. Y, por otra parte, ¿de qué intervención se trata? ¿A quién se piensa salvar? ¿Dónde están, fuera de los puertos, los nacionales nuestros que haya que proteger? Y estos puertos, que son tan contados como todo el mundo sabe; estos puertos que desde el primer momento estarán custodiados por el mundo entero para defender á sus nacionales, ¿estos puertos nos los va á entregar nadie á nosotros para que los defendamos? ¿Tan poca idea se tiene de las contradicciones de intereses que hay, desgraciadamente, sobre esas cuestiones, como sobre todas las grandes cuestiones políticas y diplomáticas?

Lo primero que nos aparece ¿qué digo que nos aparece? lo primero que nos ha aparecido ya con esta conducta equivocada del Gobierno, es que se

hayan agitado á nuestros ojos intereses extranjeros cuya propia evocación, cuya sola evocación debe llenarnos de dolor. Soy yo de los que han defendido siempre, y no me cansaré de defender y de repetir, que á nosotros, españoles, no nos está bien lamentarnos continuamente, ni siquiera con frecuencia, de que alguna parte de nuestro territorio esté ocupado por el extranjero. Pero suscitarse incesantemente cuestiones en las cuales nos hemos de encontrar frente á frente, no ya sólo con esa situación siempre desgraciada para España, sino con que se trata de salvar los intereses de esa ocupación misma, eso ya es doble dolor para corazones españoles. *(Muy bien!)*

Pero esto que tiene gravedad, y la pudiera tener mucho mayor si se siguieran ciertas corrientes, ofrece una cosa de más gravedad en sí todavía, y que constituye, fuera de la cuestión de principios, el mayor y más fundamental error de los partidos gobernantes. Evidentemente, por lo que se ha hecho respecto á Marruecos, formando brigadas y anunciando ocupaciones, y dejando correr ideas de intervención, y por lo que se hace dentro de España en otras cuestiones, señaladamente en la cuestión militar, indudablemente, repito, el partido gobernante no tiene idea ninguna de la verdadera situación de España *(risas)*; el partido gobernante desconoce nuestras fuerzas y nuestras flaquezas; el partido gobernante se deja llevar por las preocupaciones, sin escuchar la voz de la triste realidad, que cierra el paso tarde ó temprano, y más ó menos costosamente, á todas las quimeras.

Si se piensa ó se ha pensado, ó se ha dejado de pensar en un país impresionable, que tenemos recursos y medios de guerra, si no para conquistar, para intervenir en Marruecos, ¿qué tiene de extraño que se piense en proyectos militares de ejércitos formidables que la Hacienda española, y menos que la Hacienda española todavía, la Nación española, no está en el caso y en la posibilidad de sostentar? Ante todo, ¿tiene el Gobierno algún concepto formado respecto de nuestras necesidades internacionales? ¿Lo tiene respecto á las necesidades esenciales de nuestra defensa interior? ¿Hay aquí quien crea que España pueda organizarse como potencia militar ofensiva en medio del armamento universal de la Europa? ¿Hay alguien que crea que lo necesitamos siquiera? ¿Por ventura la cuestión europea, tal como está planteada por los acontecimientos de veinte á veinticinco años á esta parte, que abriga constantemente en su seno una guerra inaudita, formidablemente inaudita, que cada día y cada mes, cuanto más cada año, puede estallar; esa cuestión, por su complejidad misma no nos deja á nosotros, con evidencia, en espacio de tiempo que debiéramos aprovechar en cosas distintas de aquellas en que se aprovecha? ¿No nos deja fuera de toda acción y de todo movimiento? ¿Quién es el que ha de pensar en atacarnos cuando á todo el mundo le hace falta cuanto tiene para su defensa? *(Muy bien, muy bien!)* ¿A quién le sobran medios de ofender? ¿Quién busca hoy enemigos en Europa? Nadie necesita buscarlos, porque á todo el mundo le sobran. *(Risas.)*

A nosotros, mientras las actuales circunstancias por que atraviesa Europa duren, mientras no se resuelvan en una dirección determinada, nadie nos ofenderá seguramente. Estamos delante de un período de seguridad temporal, porque, desgraciadamente no podrá ser eterno; pero estamos en un período de seguridad interior é internacional, no creado seguramente por nosotros, pero creado por causas más poderosas que nosotros y que todo el mundo, por las circunstancias. Pero esto no puede ser eterno, como dije antes; pueden cambiar las circunstancias de Europa; pueden profundamente modificarse por las consecuencias de la primera guerra; la victoria, siempre veleidosa, sabe Dios de qué lado se inclinará la primera vez que se invoque su fallo; y en el instante en que se cambie el estado actual de Europa, ¿quién dice que no puede haber naciones bastante libres de manos para poder iniciar otro género de cuestiones?

Si eso aconteciera, y advierto que no hablo más que en hipótesis; si cosas de esta naturaleza se realizaran; si por virtud de ello nuestra vecina Francia, de quien creo que á la hora presente no tiene el menor propósito de apropiarse nada en Marruecos, se encontrara en otro género de situación y con otras condiciones para obrar, y tuviera esas ambiciones, ¿quién puede creer que las ambiciones de Francia, como las de cualquier otra nación que las tuviera, y repito que hablo en hipótesis, se contentarían en Ceuta ó en Melilla? No; si hay alguna vez que defender nuestras fronteras de Marruecos, esa defensa se hará en los Pirineos; y cuando los Pirineos están abiertos y desarmados, es ridículo y absurdo hablar de fortificaciones en Ceuta *(Aplausos.)* ¿Quién, dejándole abierto el camino de Madrid, había de ir á buscarnos á Alhucemas? Y á este propósito decía yo antes: ¿Es que el Gobierno, por ventura, tiene un claro concepto de las necesidades actuales de nuestra defensa militar?

Puesto que evidentemente no estamos comprometidos en una guerra ofensiva; puesto que hay delante de nosotros largo período, en que al menos estas guerras ofensivas son imposibles, ¿qué es lo que el buen sentido reclama? Volved los ojos á la vencedora Alemania, y ved lo que hace en sus fronteras. Alguna parte de ellas la he visitado este año, y otra parte la visité el año anterior. ¿Qué hace la vencedora Alemania con sus formidables ejércitos de invasión? Pues lo que hace es levantar línea tras línea de defensa; lo que hace es consagrar á fortificaciones una gran parte de los recursos militares; lo que hace es, siendo nación ofensiva é invasora por su organización, preocuparse ante todo de la defensiva. ¿Qué hace Francia á su vez, y ésta con más aparente motivo? Pues haber cubierto la frontera Este de fortalezas, dejando abiertos únicamente dos trechos, no muy anchos, para llamar á ellos la invasión; por todas partes se oyen voces de hombres de guerra que piden una gran segunda línea de defensa, y al mismo tiempo aumenta los batallones, los regimientos y las baterías de artillería, y por todas partes se pone á la defensiva.

Y de Italia y de Francia mismo no tengo que decir, sino que, hablando este verano con un diplomático extranjero de la más elevada categoría, le oí que la primera guerra que hubiese entre Italia y Francia sería una guerra marítima, porque las fronteras de los dos países estaban tan llenas de fortalezas que era lo mismo que si estuvieran separados por el mar. ¿Es este el momento de pensar en gastar en aumentos de personal que parecen encaminados á crear una fuerza ofensiva que no necesitamos, los recursos que tanta falta harían para un sistema defensivo de que, tal ó casi totalmente, carecemos? ¿Es lícito, si no es que se trata de contentar apetitos personales, es lícito hablar constantemente de cosas militares que no tienen relación ni con las fortalezas, ni con el poderoso artillado, ni

con los medios de defensa de que urgentemente está necesitado nuestro territorio?

Y cuando he expuesto yo mi opinión, desde el instante en que se presentaron en el Congreso las reformas militares, de que el fondo de redención no debía ni podría extinguirse, que era una insensatez privarse de él aunque se dedicara por completo, como ha sido siempre mi deseo, á fortificar el país, ¿no expresaba yo una verdad de sentido común y una necesidad palmaria?

¿Qué estado militar es éste que cada día necesita más cuerpos, más hombres, más personal, más empleos superiores, y que parece no necesitar ni de grandes fortalezas, ni de artillados, ni siquiera del armamento perfeccionado de que todos se ocupan en este instante en el mundo civilizado?

Entiendo, pues, que así el proyecto del servicio obligatorio llamando á las armas más soldados de los que se necesitan, como la creación de muchas más unidades tácticas y la de nuevos regimientos, el cambiar la naturaleza de nuestro Ejército, naturalmente defensiva hasta ahora, en una naturaleza, por decirlo así, ofensiva, descuidando por falta de recursos el material de guerra y el armamento mismo, constituyen una verdadera insensatez; y respetando el patriotismo de todo el mundo, no puedo atribuir este error tan grande sino á lo que antes he dicho: á un total desconocimiento de nuestras necesidades.

Vamos á hacer sacrificios para tener una escuadra que ciertamente necesitamos; hemos hecho ya sacrificios para mejorar la condición del Ejército, y dentro de límites razonables debemos hacer cuanto sea necesario; pero en todo lo que se haga es preciso tener ante todo presente el estado de nuestro Presupuesto. Se trata de un Presupuesto con el déficit creciente que todo el mundo conoce, y sin que pueda imaginarse un medio extraordinario para irle cubriendo como se ha ido cubriendo hasta ahora, y de un país verdaderamente extenuado que no puede sufrir ningún aumento de tributos y menos de tributación directa; que, discorde, por lo general, respecto á otros puntos, cuando inquieran los males de la Agricultura unánimemente responde que el principal mal de la Agricultura consiste en que no puede llevar las cargas que pesan sobre ella. Tenemos muerta á es las horas la gallina de los huevos de oro.

La contribución directa que ha sido hasta aquí la que, no solo ha sustentado principalmente los servicios del Estado, sino que ha acudido á reparar las desgracias de la patria, desgracias buscadas que todas han venido á caer sobre esa contribución, y que son las que tienen en primer término, al menos, á la agricultura española, en la triste situación en que se encuentra.

Desgraciadamente, con esto y todo el remedio que unánimemente pide la agricultura del país, es el único que no podrá, y en todo caso solo en cortísima medida, otorgarse. No digo yo lo que digo para despertar esperanzas infundadas que más tarde serían peligrosos engaños; digolo para exigir que, cuando se está enfrente de un contribuyente extenuado, no se piense locamente en aumentar los gastos del Estado; digolo para que, ya que no sea posible descargar al labrador español de las cargas que, digase lo que se quiera, no sufren los labradores en ninguna otra parte, ya que no sea posible aliviárselas, por lo menos no se le aumenten.

Al estado de la Hacienda, poco lisonjero, como antes he dicho, responde por este motivo un estado económico del país más peligroso y alarmante que el estado de la Hacienda misma. Es en vano hablar de naciones cuya Hacienda pública haya tenido una situación aparentemente peligrosa y que se hayan restablecido prontamente. Donde se haya hecho eso es porque el contribuyente era rico; es que donde la Hacienda era pobre el contribuyente era rico todavía, y cuando el contribuyente es rico eso es fácil de hacer.

En la situación de España, es llevar á la categoría de crimen todo aumento innecesario de gastos; es que el contribuyente no puede con lo que tiene. Dejémoslos, pues, de aspiraciones insensatas; bastante haríamos aun en el terreno de la defensa, en el terreno militar; bastante haremos con perfeccionar lo que tenemos sin aumentar las cargas públicas; y, sobre todo, bastante haremos con destinar cualquier esfuerzo extraordinario que aún pudiéramos hacer á las condiciones permanentes de todo Estado militar, que casi absolutamente no faltan hasta ahora.

No quiero decir que el estado del país dependa en tanta parte del aumento de los tributos que no haya otras razones bien obvias, sobre las cuales no me extenderé porque no quisiera detenerme ya mucho. El Gobierno, y eso es natural, en presencia de la crisis industrial y agrícola que por todas partes se presenta pavorosa, dice que medita los remedios posibles y que trata de hacer cuanto se le ocurra para remediar esos males.

No es de las intenciones del Gobierno de las que desconfío; de lo que yo desconfío profundamente es de las ideas del Gobierno en materias económicas. No basta á la situación económica de la Nación española, no basta que parcialmente, y como haciendo concesiones costosas poco á poco, difícilmente, y comparando cada concesión inevitable que se hace con la dignidad propia, la historia, los principios, los antecedentes, las convicciones, no basta todo eso, sino que sería necesario para salvar la situación económica del país tener convicciones en materia de economía política totalmente distintas de las que tiene el Gobierno. En los principios que dentro del Gobierno se anidan, se podría tal vez acudir á esta ó la otra necesidad; pero, sin que haya mala intención por parte de los que aplican esos remedios, no podemos, sin embargo, confiar en ellos, porque, después de todo, se aplican de mala gana, se aplican en contradicción con todo aquello que durante mucho tiempo ha constituido la celebridad y una apariencia de gloria.

El partido conservador, bien se sabe, no es con remedios empíricos y de circunstancias sólo con los que ha deseado y desea restablecer las fuerzas económicas del país. El partido conservador desea cambiar radicalmente el sistema económico que desde 1808 viene imperando absolutamente en el país; el partido conservador quiere volver á aquella política económica prudentísima que, haciendo todas las concesiones prudentes y convenientes en las tarifas respecto al régimen de la industria, jamás determinó como límite la ruina de la industria nacional.

El partido conservador no creerá nunca, porque para creer esto se necesita un fanatismo de secta que ni en pro de la verdad nos parece lícito, que la principal desgracia, ó una cualquiera de las desgracias de la agricultura española, consiste en que los labradores, después de trabajar, por lo general, en esteril é ingrata tierra, contando con escasísimos recursos que apenas si les proporcionan los medios

indispensables para alimentarse, se dedican á jugar á los naipes. *(Grandes aplausos.)*

Yo de mí sé decir que, lejos de creer eso del pobre trabajador de nuestra patria, que lejos de creer eso del infeliz cultivador de los campos de Aragón y Castilla, principalmente de todas las regiones secas aunque á todas las de España alcanza; cuando comparo á nuestros sabios más ó menos notorios; cuando comparo á nuestros catedráticos y á nuestros profesores de toda especie; cuando comparo, en resumen, todo lo que entre nosotros trabaja en cierta esfera elevada con lo similar del extranjero, todavía reservo mi mayor admiración para el labrador español; todavía encuentro que es más igual en virtud, en sacrificios y en laboriosidad con los agricultores extranjeros que lo somos en cosas de que nos envanecemos. Ya quisiera yo que nuestros filósofos fueran tan iguales á algunos filósofos extranjeros como lo son nuestros agricultores en laboriosidad respecto de los agricultores de otros países. *(Aplausos.)*

En medio de este estado del país que todo el mundo conviene en que es triste, lo mismo los hombres que ocupan el poder que nosotros, y cuando tantas cosas reclaman nuestra atención, así en el orden económico como en el orden verdaderamente jurídico, y principalmente en el administrativo, parece que hay *(¿qué digo parece?)* ¡jalá no fuera más que aparencial quien todavía espera la panacea de todos estos males del desenvolvimiento de ciertos imaginarios principios políticos, principios que lo parecen y no lo son, que se nos dan como tales cuando no son tenidos por tales en ninguna parte.

Ya hemos dicho respecto del Jurado mucho de lo que teníamos que decir; lo que falta lo diremos con igual energía.

No será en esta cuestión, que es de doctrina, donde nadie, por mucho que quiera calumniarnos, pretenda que hemos faltado á nuestro deber al defender la sociedad española, y al defender los intereses de la justicia contra una institución que la ciencia admite como un hecho, que la reconoce como una necesidad allí donde existe, pero que no hay en el mundo ningún hombre serio de ciencia que la considere como una verdadera institución jurídica. Será una institución política que deba ir con ciertas formas de Gobierno, con cierto estado de régimen público; pero ningún hombre de ciencia cree en parte alguna que sea una verdadera institución jurídica. Nosotros no hemos faltado ni faltaremos á combatir eso con toda la energía que requieren los grandes intereses de la sociedad española, fundamentalmente comprometidos con esa reforma.

Si fuera cierto que se aproximara el debate sobre el sufragio universal, nosotros combatiríamos con igual energía esa otra plaga; plaga dolorosísima que, especialmente entre nosotros, vendría á aumentar la confusión electoral que frecuentemente quita toda realidad al voto público, vendría á acrecentarla en tales condiciones que no habría nadie que, sin exponerse á justas burlas, pudiera pretender que su resultado representaba en todo caso el voto público.

Pues que; prescindiendo de otras razones que todavía no es ocasión de exponer, en un país como el nuestro, donde apenas hay verdaderas listas electorales, donde casi nadie se muere cuando no conviene á los caciques de distrito, donde con igual derecho votan vivos y muertos; en un país en que no se han podido formar todavía listas electorales habiendo un sufragio restringido, un sufragio relativamente corto, ¿cómo se han de formar listas de ninguna especie con un sufragio universal? Prescindiendo de toda otra cuestión de doctrina, eso con que se nos amenaza es la supresión para el porvenir de la posibilidad de que por medio del sufragio pueda un Gobierno desparecer del poder.

Si por los vicios de nuestro sistema electoral nuestros Gobiernos no han desaparecido hasta ahora por la virtud propia del Cuerpo electoral, cuando ese cuerpo sea todavía más vasto, y, por consiguiente, más confuso y más indescifrable; cuando sea un Cuerpo electoral compuesto de turbas anónimas; cuando pierda ya toda regla de vigilancia y falten todos los medios de averiguar su certidumbre, será totalmente imposible abrigar la esperanza de que el Cuerpo electoral representa en España lo que es bien que los Cuerpos electorales representen en los Gobiernos parlamentarios. Entonces se vendrá más y más á lo que no puede negarse, que es la realidad presente; entonces se vendrá, quizá para siempre, al resultado de que en España las palpitaciones de la opinión pública, las exigencias de la verdadera opinión pública, la apreciación de lo que al país interesa en momentos determinados, queda exclusivamente confiada, con todos sus peligros evidentes, á la Corona.

Esto es una realidad ya; pero realidad que todavía pudiera ser remediable, y á que debieran dedicar su actividad principalmente los partidos liberales, puesto que son más exclusivamente hijos de la representación, sin creer en otros poderes anteriores que la representación inmediata del país. Pero si esto no se ha remediado por nadie, y sobre todo por los que más obligación tenían de remediarlo, con la institución del sufragio universal, si alguna vez desgraciadamente viene, no tendrá remedio ya. Repito que entonces será todavía más y más patente que no hay en España otro intérprete de la opinión pública que la Corona. Estos son todos sus riesgos; pero ésta es la verdad. Y de aquí que, prescindiendo del sentimiento que puedo llamar instintivo respecto á la Monarquía, que anima á todos los conservadores; que, prescindiendo de este sentimiento instintivo incorporado con el alma, y de que no se pudiera prescindir aunque se quisiera cuando se es verdadero conservador, todavía el partido conservador tiene que ver con un interés más vivo y más creciente que el poder de la Corona se robustezca, que el poder de la Corona se arraigue cada día más profundamente, porque, al fin y al cabo, la Corona representa entre nosotros, no sólo el caudal de los intereses tradicionales y conservadores, sino que representa al propio tiempo la opinión del país. *(Muy bien!)*

Gran cosa, pues, ha sido para nosotros el haber antepuesto á todo otro interés político, en el período histórico que todavía estamos atravesando, el interés de que ensanche su base la Monarquía el interés de que profundice sus raíces la Monarquía, el interés de la Monarquía anteponiéndolo, repito, á todo otro cualquiera interés político momentáneo, y en este concepto bien podemos decir que la situación de España es cada día más consoladora. Yo estoy enteramente seguro, tal es el creciente y merecido prestigio que alcanza la augusta persona que hoy está al frente del Estado, yo estoy convencido de que, aunque no se la hubiera aconsejado este verano su viaje á provincias excepcionalmente próximas, á provincias que no están sobrecargadas ni extenuadas por la tributación, y aunque se la hu-

biera llevado á los senos áridos, desolados y pobrísimos de las Castillas ó de Aragón por ejemplo, el pueblo español hubiera respondido con igual aplauso. Esto es y debe ser praá todo el partido conservador una verdadera esperanza.

Para lograrlo, cualquier sacrificio de nuestra parte hubiera sido lícito y conveniente; aunque no fuera, como he dicho al principio, en cumplimiento de un mero deber lo que estamos realizando, sino que hubiéramos hecho verdaderos sacrificios, y en algún caso hemos podido hacerlos de amor propio, bien pagados estarían con el acrecentamiento del prestigio de la Corona, que representa todo lo que he dicho antes para la patria.

Sinceros partidarios del sistema parlamentario, nosotros damos á los partidos como instrumentos de gobierno una importancia esencial; nosotros no podemos creer en la eficacia de un sólo partido; nosotros entendemos que la variedad de las circunstancias y las necesidades de los cambios de Gobierno exigen por instrumentos partidos políticos organizados que puedan sucederse en el poder. A esta creencia, á esta convicción profunda han obedecido los actos más discutidos del partido conservador.

Pero esta convicción fundamental respecto á la necesidad del régimen y los sacrificios que en aras de esta convicción fundamental del régimen se hacen, no significan ni pueden significar del modo más remoto ninguna especie de transigencia ó complicidad con los errores de los partidos contrarios. Puede lealmente creerse que un partido no debe continuar gobernando, y, por consiguiente, que la Corona debe apelar á otro instrumento de Gobierno, aunque se crea que este instrumento de Gobierno lleva consigo muchos errores y puede producir muchos males, porque á esta convicción se sobrepone la necesidad política, verdaderamente esencial, de que la Corona pueda cambiar de instrumento. Fundado en esto, yo he creído siempre, y hemos creído todos, que al lado del partido conservador, que representa tantos intereses y tantas tradiciones permanentes del país, era forzoso que hubiera un partido liberal mejor ó peor constituido, con más ó menos acierto, que eso era cuenta suya, pero que lo hubiera.

Desde los primeros momentos de la restauración de S. M. el rey D. Alfonso XII, el partido conservador puso de su parte todo lo que pudo para que no quedaran fuera de la legalidad los que habían sido hasta entonces los más encarnizados enemigos de la Restauración y para que se prepararan con tiempo á disputar el poder á los mismos que habían llevado la Restauración á cabo; después de ella, en todas ocasiones el partido conservador ha creído en la necesidad de un partido liberal fuerte y vigoroso que, en circunstancias determinadas, pudiera reemplazarle en el poder, y circunstancias vinieron, desgraciadamente no hace mucho tiempo, en que se vió la utilidad de que ese partido existiera.

Pero esta cuestión de los partidos exige algunas palabras más, con las cuales habré de concluir esta conversación, ya demasiado larga para conversación y casi para discurso. *(¡No, no!)*

No puedo yo entrar, no quiero yo entrar en disputas sobre el número de los partidos que puede ó debe haber; no entiendo estar llamado á deshacer desde aquí las ilusiones de nadie *(risas)*; no quiero presentarme ante el país ó presentar al partido conservador como uno de tantos que se disputan la presa del poder. Yo no tengo más que decir fundamentalmente lo que sigue. Sea el que quiera el número de los partidos que pueda ó deba haber, sea cualquiera el número de los que en realidad haya en España, sean ó no partidos todos los que lo pretenden *(risas)*, que todo esto es ajeno á mi propósito en este instante, ¿habrá alguien bastante insensato en el mundo para negar que todo país, y más un país tan vivamente monárquico como el nuestro, y más un país de tantas tradiciones de orden social como el nuestro en medio de sus revoluciones, puede existir un partido conservador que tenga sus raíces en la tradición y en la historia?

¿Cabe negar la existencia del partido conservador en España, ni en ningún país que esté en sus condiciones? Pues si esto se reconoce, ¿no es verdad que nadie, ni los más disputadores, nos disputan ya que nosotros somos únicamente los conservadores? Pues si la existencia de un partido conservador es un hecho que no se puede negar, y si no hay nadie que nos dispute ese título, ¿por qué, para hablar familiarmente, como el caso requiere, metirse con nosotros? Nosotros somos un hecho social, un hecho nacional inevitable. Se puede no formar parte del partido conservador, y ya se ve que no hay nada más fácil *(Risas)*; pero no se puede negar, ni cabe humanamente negar la existencia del partido conservador. Pues si no se puede negar esto, nosotros estamos fuera de cuestión en esta controversia acerca del número de los partidos, porque, ¿qué se pretende? ¿Que en lugar de haber un sólo partido conservador pudiera haber dos ó tres? No lo niego; pero es evidente que no los hay, que no hay más partido conservador que aquél que está representado aquí esta noche por mis correligionarios.

Hay alguna individualidad respetable, y que por lo mismo yo respeto, que dice que es un hombre conservador y que no está con nosotros. Es posible; no discuto esto; pero ¿hay nadie que se atreva á decir que hay más agrupación conservadora que la nuestra? Nadie. Pues si no hay más que un partido conservador, y si el partido conservador es una necesidad en el régimen representativo, ¿qué tenemos nosotros que ver en la cuestión que se ventila?

¿De qué se trata? ¿Se trata de que haya más de un partido liberal?

Yo no me alegro, porque, deseando que los instrumentos políticos sean verdaderas fuerzas políticas al servicio de la Corona para que ésta pueda cumplir sus fines, no puedo alegrarme de que haya más de un partido liberal; pero, en todo caso que haya dos ó tres, eso será cuestión de la gran escuela democrática, que éste es su verdadero nombre, no liberal, porque nosotros somos los liberales. Ellos son y quieren ser demócratas, lo cual, como todo el mundo comprende, no es exactamente lo mismo.

Pues bien, ¿quién representa mejor al partido liberal? Tampoco nos toca decidir. Podrá haber entre nosotros quien crea que donde está el antiguo partido progresista, luego constitucional y fusionista, que paso á paso ha ido á parar á la democracia, que donde están hombres como Martos, Montero Ríos, Moret y Becerra, en suma, todas las personas hasta aquí conocidas como jefes demócráticos, está el verdadero partido democrático; pero supongamos que esto sea un error, supongamos que los nombres y la historia que representan esos hombres políticos no deben servir para descubrir al verdadero carácter del partido democrático. Nos-otros poco tenemos que ver con esto, como no sea bajo el punto

de vista de la exactitud crítica, y aun, como he dicho antes, de consideración a la robustez de los instrumentos de gobierno de que necesita la Corona para desenvolver la política del país.

Si se tratara todavía de principios, si se tratara de dos partidos liberales en que el uno tuviera principios más avanzados que el otro, verdaderamente nosotros, obligados a preferir, podríamos preferir el que se separara menos de nosotros; pero si al partido gobernante, por declaración suya, no le gana nadie a democrático, ¿quién ha de pretender serlo más? Y serlo menos y estar más cerca de nosotros, ¿no parecería casi una injuria a los demócratas ardientes, que tan poco cariño nos profesan? Sea en buen hora si no se trata de cuestión de principios. Puesto que todos son demócratas; puesto que todos van a apoyar soluciones políticas que nosotros estamos combatiendo y combatiéndonos con energía; puesto que todos son nuestros adversarios políticos es igualmente se oponen a nuestros principios, sea en buen hora que gobiernen los unos o los otros bajo el punto de vista de sus intereses de partido.

Lo único que nosotros tenemos el deber de consignar es que, cuando las soluciones democráticas no convengan al país, las nuestras, que son las soluciones conservadoras, sean por ley lógica de los Gobiernos parlamentarios las que las reemplacen. Este es nuestro derecho y nuestro deber; lo demás es cuestión de las fracciones políticas de la gran escuela democrática que con tanta saña se combaten. Y si pudiéramos siquiera en las cuestiones de conducta lanzarnos a preferencias que serían temerarias, y que nos encontraríamos acaso sin competencia para decidir, puesto que, por lo visto, no estamos seguros al declarar cuál es el verdadero partido liberal de España, pero si siquiera pudiéramos decidir en las cuestiones personales entre unos y otros, estaríamos obligados a lo que ellos no están, que es a ayudar a los unos contra los otros, si bien en las circunstancias presentes tiene para nosotros la preferencia el partido que ejerce la autoridad pública, a la cual debemos tener por nuestras convicciones más respeto, salvo nuestros principios, que a otra agrupación cualquiera.

Pero, como digo, voy a concluir. ¿Qué medios tenemos nosotros cuando, aun en las cuestiones de principios y de nombres políticos se pretende que nos equivocamos, para decidir respecto de cosas tan difíciles como son la superioridad en la moral, y en la inteligencia y en la consecuencia política? Nosotros no tenemos el menor motivo para creer más moral a ninguna fracción del partido liberal; yo al menos confieso que no tengo el más remoto motivo para considerar con más moralidad a una fracción del partido liberal que a otra. Mayores motivos o mayores fundamentos podría haber para decidir en cuál de las agrupaciones liberales hay más talento y más saber; eso sería menos difícil, pero, por muchas razones, yo me vedaría a mí mismo, al entrar en comparaciones.

Y en cuanto a lo de la consecuencia, demasiado enterado está el público para que se necesite que nosotros nos detengamos a examinarlo. (Risas y aplausos.)

No sé si con esto que he dicho que ha sido tal vez difuso (No, no!) he satisfecho la curiosidad que tenían mis amigos por saber lo que pienso en las circunstancias presentes. Lo he dicho sin pretensiones, de una manera bastante familiar; pero lo he dicho todo de la propia suerte que ha surgido en mi entendimiento y en mi corazón. No sería justo nadie que fuera de aquí dudara de la sinceridad de mis intenciones; menos se puede dudar de que a toda otra consideración antepongo la del patriotismo, y que más que por nada todavía, con tener en tan alto concepto las cualidades del partido conservador de España, nada me enorgullece tanto al presidirle y dirigirle por su unánime consentimiento, como la convicción de que ningún partido español, bien que pueda igualarle en otras cosas, que no lo discutó, ninguno le aventaja en amor a la Monarquía y a la patria. (Grandes y prolongados aplausos.)

EL ACONTECIMIENTO DE AYER

Si es lícito, a las veces, sentir ese legítimo orgullo que no estriba en la necia soberbia del propio valer o de las propias obras, sino que consiste en la justa satisfacción que causa la notoriedad indiscutible de algo que nos honra y nos enaltece fuera de nosotros mismos y ante el juicio ajeno, seguramente que el partido liberal-conservador pudo y debió ayer tarde enorgullecerse una vez más de tener por jefe a tan insigne estadista, a tan profundo pensador, a patriota tan ilustre como D. Antonio Cánovas del Castillo.

Ni las más exigentes sugerencias de una modestia que revestiría caracteres de injusticia, ni siquiera el absoluto olvido del respetuoso culto que a la verdad debemos, podrían aconsejarnos en caso alguno que dejásemos de escribir lo que sentimos a propósito del acto político realizado ayer por el señor Cánovas del Castillo en el Circulo de nuestro partido, tributándole el homenaje de nuestra admiración, y ratificando el testimonio de nuestra adhesión incondicional e inquebrantable a los principios y a las doctrinas y a los procedimientos expuestos en forma tan elocuente y con acentos tan viriles por el esclarecido hombre público en quien encarna la política conservadora liberal.

Fuera, por otra parte, labor estéril e imposible, aun para los más apasionados adversarios, el obcecado empeño de oscurecer o de atenuar siquiera la importancia excepcional y la singularísima trascendencia del discurso que integro reproducimos en este mismo número, y seguros estamos de que nadie ha de tratar de empequeñecer el señalado triunfo que aquella alteza de pensamientos y aquella palabra maravillosa consiguieron.

Llenaba por completo el espacioso salón principal del Circulo y todos los contiguos, y aun se apiñaba en ellos, formando con pacto masa, un brillantísimo auditorio que aguardaba con ansiosa expectación oír la voz siempre autorizada y los profundos conceptos del Sr. Cánovas.

Allí, confundidos entre todos los socios y los periodistas que componían la distinguida concurrencia, hallábanse los ex-ministros del partido conservador señores conde de Toreno, Silvela (D. Manuel y D. Francisco), marqueses del Pazo de la Merced, de Molins, de Pozo-Rubio, de Miravalles, de Estella, de Fuentetaja, conde de Tejada de Valdósera, Cos-Gayón, Pezuela, Antequera y quizás algún otro a quien no hayamos visto, con la mayor parte de los senadores y diputados de nuestra agrupación política.

Y en medio de aquél concurso de hombres públicos eminentes y de altas ilustraciones del país, que tan valiosos servicios han prestado a la patria y a las instituciones, elevóse la voz robusta y poderosa del Sr. Cánovas del Castillo, penetrando desde el

primer instante en todos los ánimos y apoderándose bien pronto de todos los corazones.

Ni podía suceder de otra manera, ni dejarán de comprenderlo fácilmente cuantos lean el hermoso discurso de nuestro respetado jefe.

Procuraba él esquivar los tonos más elevados de la gran oratoria, y aun quería dar a sus palabras el carácter ingenuo y llano de una conversación política entre amigos y consocios; pero el sentido profundamente patriótico y monárquico que informaba su discurso y palpitaba en todos sus conceptos, obligábase a tomar los altos vuelos de la grandilocuencia y ponía en sus frases los acentos sublimes de la pasión noble y levantada, de la pasión que anida en lo más santo del alma y germina en el pensamiento, y brota madurada por la reflexión.

Y arrebatado en los giros de sus magníficas concepciones y de su talento prodigioso, y hallando en su palabra elocuentísima y persuasiva y precisa, la fiel expresión de su pensamiento, remontábase el Sr. Cánovas del Castillo a la pura región de las ideas, a las cumbres serenas sobre las cuales se ciernen el amor a la patria y el amor a la institución monárquica, cuya defensa es tan consustancial con el partido conservador, como que anima y vivifica todo su modo de ser y su existencia.

No nos hemos propuesto—¿ni cómo podríamos lograrlo?—hacer un exámen crítico del discurso de nuestro ilustre jefe, ni siquiera señalar a la atención de nuestros lectores los puntos de mayor relieve en él contenidos. Basta a nuestros fines, y aun los realiza mejor que cuanto pudiéramos decir, la sola enunciación de este concepto.

El acto político con que ayer honró al Circulo del partido conservador su insigne presidente, es un acontecimiento de tal naturaleza, que no puede quedar, que no quedará seguramente circunscrito en el espacio de tierra que limitan nuestras fronteras. Salvará las distancias y resonará en Europa.

TELEGRAMAS

(De nuestros correspondientes especiales en el extranjero)

ENFERMEDAD DE BISMARCK.—NUEVAS FORTIFICACIONES Berlín 23 (8:50 a.)

El canciller príncipe de Bismarck se encuentra ligeramente enfermo, siendo exageradas las noticias que se publican en la prensa sobre su estado.

Los periódicos franceses sobre todo dan gran importancia a lo que es tan solo una ligera indisposición.

Se están construyendo nuevas obras de fortificación en Kiel, las cuales harán de esta plaza un baluarte inexpugnable.—J.

EL GENERAL IBAÑEZ.—ALBAREDA.—EL GOBERNADOR DE COCHINCHINA

París 23 (9 n.)

El general de ingenieros D. Carlos Ibañez de Ibañez de Ibero ha presidido hoy la inauguración del Congreso geográfico que se celebra en Niza.

El embajador de España en esta capital señor Albareda, ha comisionado a su secretario para que lo represente en la inauguración del tren Sud express, directo de París a Lisboa, para demostrar por este medio, que no tiene necesidad de ir a España en estos momentos como habian indicado algunos periódicos.

Se ha recibido un telegrama anunciando el fallecimiento del gobernador de Cochinchina.—B.

LA PRENSA FRANCESA Y EL SEÑOR CÁNOVAS.—EL CONDE DE BISMARCK

París 23 (10 n.)

La prensa francesa reproduce los telegramas de Madrid, dando cuenta de la visita hecha por el ilustre jefe del partido liberal conservador a S. M. la Reina, y de las distinciones de que ha sido objeto por parte de la augusta señora, expresándose en términos sumamente simpáticos para el eminente estadista.

El conde de París, muestra un especial empeño en evitar la alarma que ha producido en los círculos políticos la reunión que debe verificarse bajo su presidencia.—B.

NEUTRALIZACION DE SUEZ Y DEL ARCHIPIÉLAGO DE LAS ISLAS HEBRIDAS

París 23 (10 n.)

Hoy se ha firmado entre los Gobiernos de Francia e Inglaterra el acuerdo neutralizando el canal de Suez y el Archipiélago de las islas Hebridas.

La prensa francesa muestra gran satisfacción por haberse llevado a cabo tan importante medida.—B.

EL «MEETING» DE TOURS

París 23 (10:10 n.)

Salen de esta capital gran número de periodistas con objeto de asistir al meeting de Tours, en el cual debe sincerarse Mr. Wilson, yerno del presidente de la R pública de las graves acusaciones que se le han dirigido a propósito del proceso Caffarel-Limousin.—B.

NOTICIAS

El Consejo de la Sociedad de salvamentos de naufragos, celebró ayer su reunión trimestral.

El secretario general Sr. Novo y Colson dió cuenta del despacho ordinario en el que figura un donativo de 3.000 duros, hecho por la república Argentina, a dicha sociedad, como débil muestra de gratitud por el importante salvamento que efectuó la tripulación del crucero Infanta Isabel en la isla del Recreo.

Los servicios que esta humanitaria sociedad ha prestado no pueden ser más importantes.

Ha salvado 56 vidas de naufragos, otorgando a la par 32 medallas de premio, que sumadas con todas las anteriores hacen un total de 387 existencias salvadas, 400 medallas concedidas y 13.000 pesetas en metálico; como recompensa a los salvadores.

Hoy funcionan en España y Ultramar 46 juntas locales, que poseen un material de salvamento que asciende a cerca de 40.000 pesetas; el número de socios se eleva a 5.000, y su renta anual a 22.000 duros.

El Sr. Novo dió cuenta asimismo del siguiente y original hecho:

«Ayer mismo, señores, me detuvo en la calle un caballero desconocido para mí, y cortesmente me dijo:

—Sé que es V. secretario general de la sociedad de salvamento, y voy a hacerle entrega de una suma por encargo de cierta persona que no quiere reve-

lar su nombre. Ruego a V. también que no procure averiguar el mío.

Ofrecí lo que deseaba aquel caballero, quien en el acto puso en mis manos 10.000 pesetas en billetes, alejándose sin darme tiempo para más preguntas.»

El Consejo, agradeciendo en lo que vale rasgo tan caritativo, acordó por unanimidad nombrar socio de mérito al incógnito donante, bajo el calificativo de *Un administrador de la sociedad.*

A las cuatro y media de la madrugada de ayer falleció el ex-administrador del Matadero de Madrid D. Pablo Núñez Campoy.

Como resultado de una visita de inspección que ayer giró a su distrito de Buenavista el teniente de alcalde Sr. Zozaya, decomisó más de 800 kilos de pan frito de peso, y una cantidad algo crecida de cabritos y corderos, los cuales carecían del precinto que se pone en los fieltos a dichas carnes.

El Sr. Zozaya dispuso, por último, fueran arrojadas a las alcantarillas algunas arrobas de vino que encontró agüado en varias tabernas.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros 358 514 pesetas por 802 imposiciones, de las cuales son nuevas 229, y se han satisfecho en los días 21, 22 y 23 339.249 pesetas a solicitud de 512 imponentes, 211 de ellos por saldo.

Por noticias telegráficas de Barcelona sabemos que ayer se verificó en aquella capital una numerosa reunión de vecinos para tratar del asunto referente a los vigilantes nocturnos, cuyos nombramientos se reservaba el Municipio a pesar de ser pagados por el vecindario.

La cuestión quedó arreglada, reformándose el reglamento vigente y clasificando a los vigilantes en dos clases, de primera y de segunda; éstos serán nombrados por los vecinos y aquéllos por el Ayuntamiento.

Bajo la presidencia del señor ministro de Fomento, se celebró ayer tarde la distribución de premios a los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, que más se distinguieron en el pasado curso.

El Sr. Navarro y Rodrigo pronunció un breve discurso alusivo a dicho acto.

Los principales artículos importados en la península e islas Baleares durante el mes de Agosto último, representan un valor de 46.220.085 pesetas, y acusa un aumento sólo de 337.471 pesetas con relación a las mercaderías introducidas en igual mes del año anterior.

En la pensión de Huelva leemos que una de estas noches vinieron a las manos con tal furia dos vecinos de Moguer, que no hubo medio de separarlos, hasta que uno quedó en el suelo agonizando con una herida de navaja que le había destrozado los intestinos, y su contrario con dos puñaladas en el pecho, y una en el cuello, todas graves. Parece que el muerto ha ejercido de *malón* y hacia *diecisiete años* que venía provocando a su contrario, persona a la cual apreciaban mucho sus convecinos.

El periodista de Cádiz, D. José Sánchez del Arco, ha sido preso por delito de imprenta.

Se ha confirmado la noticia, que ya dimos como rumor, de haberse quedado con la empresa de la Plaza de Toros el popular empresario D. Felipe Ducacal.

Ayer llegó a Cádiz el vapor correo *Habana* procedente de Cuba y Puerto-Rico.

Esta noche, a las nueve, se reunirán las mesas de las secciones de la Real Academia de Jurisprudencia para acordar la distribución de sus trabajos.

La minoría coalicionista republicana piensa dirigir un manifiesto al país.

Se indica al comandante de artillería de Marina, Sr. Cifuentes, para ocupar la plaza de oficial de Secretaría del ministerio de Marina por cese del Sr. Soler.

El señor duque de Frias, fundado en el art. 12 de la vigente ley de Asociaciones, ha decretado la clausura del Circulo popular de Madrid, en donde anteanoche, como saben nuestros abonados, se sorprendió una partida de juego.

Se ha suicidado en Huelva, aseasonándose una puñalada en el lado izquierdo del pecho, el comisario de ferrocarriles Sr. González.

Se ignoran los móviles que le impulsaron a tomar tan fatal resolución.

Ayer regresó a Madrid el presidente del Congreso D. Cristino Martos.

El público que ayer asistió a la vigésima corrida de abono, salió altamente disgustado.

Se lidiaron seis bueyes de pélimas condiciones, propinándole al tercero banderillas de fuego y una monumental silba al presidente por no disponer lo mismo en los restantes.

El cuarto toro, que correspondía matar a Lagartijo, fue, a petición del público, trasteado y muerto por el Torero que lo despachó de una buena estocada a volapié.

El picador Agujetas sufrió una herida en la parte anterior y tercio inferior del muslo derecho.

Crónica triste.

Ayer tarde se produjo un pequeño incendio en la casa núm. 12 de la calle de la Princesa, siendo sofocado al poco rato con el auxilio de los bomberos.

No ha habido que lamentar desgracias personales, y las pérdidas materiales son de poca importancia.

—En la calle de la Palma riñeron ayer dos mujeres, dando una a otra tal palo que la fracturó el brazo derecho.

—En la escalera del núm. 38 de la calle del Salitre, una niña de ocho años llevaba en los brazos a otra de tres, teniendo la desgracia de que se le fuera de los brazos la criatura, resultando ésta con dos graves heridas en la cabeza.

—En la calle de Chamartín fué ayer tarde atropellada por un carro una mujer de 60 años de edad, llamada Francisca Valles, resultando de la fractura de la pierna derecha y varias contusiones.

Fué curada en la Casa de Socorro del distrito del Hospicio, pasando después, por prescripción facultativa, al hospital de la Princesa.

—El inspector de vigilancia del distrito del Hospicio, D. Luis L. Zabala, detuvo ayer al sargento primero del batallón Depósito de Madrid, núm. 2,

y lo puso a disposición del Excmo. Sr. Capitán general del distrito.

Dicho sargento se dedicaba desde hace algún tiempo a expedir diversas clases de licencias con firmas falsificadas, mediante el pago de 50 pesetas, y habiendo tenido noticia dicho inspector de ello, comisionó a una persona de su confianza para que entrara en tratos con el referido sargento, con objeto de cogerle infraganti en la comisión del delito que se le imputaba, como así sucedió, aprehendiéndole en una de las habitaciones del piso entresuelo del café Habanero, en el acto de entregar una licencia a la referida persona.

—Ayer se presentó en la inspección del distrito de la Inclusa Francisca Vereá Regueiro, manifestando que su esposo, Miguel Luis Carnal, la había apaleado, causándole varias contusiones en el brazo izquierdo y mano derecha.

—En la calle de Viriato, núm. 7, segundo, habita una pobre mujer, de cincuenta y siete años de edad y con ocho hijos.

Ayer salió a ganar el pan para su familia asistiendo en los quehaceres de una casa de la calle del Rubio.

Cuando regresó, se encontró con que faltaban las puertas y ventanas de su habitación, quedando ésta, como es consiguiente, a la intemperie.

El motivo fué una disposición del casero por no haber podido satisfacer la inquilina el mes corriente.

Tribunales de oposición

Han sido nombrados para constituir el Tribunal de oposiciones a la cátedra de astronomía, física y de observación, vacante en la facultad de ciencias de Madrid, los señores: presidente, D. Manuel Merelo; vocales, D. Cecilio Pujazón, D. Miguel Merino, D. Eduardo León y Ortiz, D. Antonio Ferry Rivas, D. Francisco de P. Arrillaga y D. Vicente Ventosa, y suplentes D. Dionisio Gorroño y D. José de Castro y Pulido.

Los opositores a la mencionada cátedra son don Luis Octavio de Toledo y Zulueta, D. Francisco Iñiguez y D. Antonio Tarazona y Bland, los cuales han presentado su documentación en tiempo hábil y justificado su aptitud legal.

—Forman el tribunal de oposiciones a la cátedra de análisis matemático, vacante en la Universidad de Sevilla, los señores: presidente, D. Acisclo Fernández Vallín; vocales, D. Emilio Ruiz de Salazar, D. Vicente Andrés y Andrés, D. Miguel Marzal y Bertoméu, D. José María Villafane y Vinales, y D. Simón Archilla y Espejo; y suplentes, D. Lauro Clariana y Ricart, y D. Juan Codoñer y Blat.

En los círculos aristocráticos se habla del próximo enlace de un acaudalado francés con una bella señorita de esta corte, hija de un título murciano.

Ayer falleció en esta corte D. Federico Sawa, gobernador que ha sido de varias provincias y que ha ocupado otros altos puestos en la administración civil.

En la actualidad estaba afiliado al partido reformista.

Pasado mañana, miércoles, celebrará la Sociedad Geográfica su primera reunión pública del presente curso, dando una conferencia D. Casto Aguilar acerca de la *República Negra* de Siberia.

El día 29 del corriente se verá el recurso de casación interpuesto por D. Antonio Sánchez Pérez en la causa que se le siguió por reproducir en *La República* un artículo de otro periódico.

TELEGRAMAS DE LA AGENCIA FABRA

Exposiciones católicas

PARÍS 23.—Según noticias de Roma, la cuestión romana se agita de nuevo con calor.

Los católicos italianos han comenzado a suscribir exposiciones pidiendo que se hagan concesiones a la iglesia.

Buen efecto

PARÍS 23.—Las declaraciones del emperador de Alemania, al recibir al agregado militar de la embajada francesa, han producido aquí muy buen efecto, siendo general la creencia de que el anciano monarca habló con completa sinceridad sobre sus deseos de paz.

Siniestro

PERPIÑAN 23.—Durante la noche última, un formidable incendio ha destruido una parte de la estación internacional de Cerbera (ferrocarril de Barcelona a Francia). El fuego comenzó en la fonda de la estación propagándose rápidamente. En las primeras horas de esta mañana, gracias a las disposiciones adoptadas, el incendio había quedado circunscrito, pero las pérdidas son considerables. El origen del siniestro es casual.

Clase de agricultura

PARÍS 23.—En las escuelas de primera enseñanza de Francia se trata de crear clases especiales de agricultura, concediéndose un sueldo a los maestros que se encarguen de las mismas.

Los obreros ingleses

LONDRES 23.—Reina bastante alarma en la ciudad en vista de las noticias que circulan respecto de la manifestación monstruo que los obreros tratan de celebrar hoy. Desde las primeras horas de la mañana se toman grandes precauciones militares.

Se sabe que el punto de cita de los trabajadores es la plaza de Trafalgar. Desde allí se proponen marchar en masa a la célebre abadía de Westminster, so pretexto de asistir a los divinos oficios, que se celebran a las tres de la tarde en dicho templo. Se cree que éste será cerrado en cuanto se presenten las turbas, para evitar profanaciones.

El periódico *El Observador*, que como es sabido es uno de los pocos periódicos que se publican los domingos aquí, dice que el Gobierno deliberó sobre si debía prohibir el *meeting*, pero que como esto sería contra la ley, optó por la negativa. Por lo tanto, se permitirá la reunión en la plaza de Trafalgar, mientras no se altere el orden.

En todas las avenidas de la plaza, la policía está tomando grandes precauciones para reprimir cualquier tumulto.

LONDRES 23 (4:40 tarde).—Ha comenzado el *meeting* en la plaza de Trafalgar, con la asistencia de unos 20.000 obreros, cuyo número ha ido engrandando.

Inmensas oleadas de gente invaden aquella gran plaza.

La policía ocupa las avenidas, sin hacer ningún acto de hostilidad mientras no se turbe el orden.

Numerosos oradores dirigen la palabra a la muchedumbre, hablando contra los ricos y sobre los sufrimientos del pueblo que carece de trabajo para atender a su subsistencia.

Hasta ahora no se ha turbado la tranquilidad material.

LONDRES 23 (8'45 noche).—El *meeting* de la plaza de Trafalgar ha terminado en medio de los entusiastas gritos de la multitud, enardecida por los discursos violentísimos de los socialistas.

La muchedumbre dió una vuelta al rededor de la columna de Nelson, llevando una bandera roja. El *meeting* aprobó con verdadero frenesí la petición al Gobierno en demanda de trabajo para los obreros que carecen de él.

La policía se arrojó sobre los manifestantes para apoderarse de la bandera roja, viéndose obligada á sostener una lucha heroica en medio de aquella inmensa oleada de gente que se apinaba al rededor del monumento.

Por fin la bandera roja cayó en poder de los agentes, y al anochecer quedaba la plaza despejada.

La circulación de ómnibus ha contribuido á disolver los grupos.

El canal de Suez

PARIS 23.—Los periódicos, y particularmente *Le Temps*, confirman esta tarde la noticia de que se ha llegado á un acuerdo entre los Gobiernos de Francia y la Gran Bretaña sobre el asunto de la neutralización del canal de Suez y del Archipiélago de las Nuevas Hebrides.

Los convenios serán firmados mañana por el señor Egerton, encargado de Negocios de Inglaterra, y el Sr. Flourens, ministro de Francia.

Ambas potencias comunicarán dichos convenios á las demás interesadas en la cuestión del Canal de Suez, entre las cuales está España.

Se espera que todas se declararán conformes. Se cuenta ya con las adhesiones de Alemania, Austria y Rusia.

El convenio relativo á las Nuevas Hebrides, confirma los compromisos contraídos por Francia é Inglaterra en 1878 y 1883, y dispone que la policía

marítima sea ejercida simultáneamente por buques de guerra franceses é ingleses. Por lo tanto, los puestos franceses establecidos en aquel Archipiélago, serán abandonados.

Vapor-correo

PUERTO-RICO 22.—Hoy ha llegado á este puerto y continúa su viaje sin novedad á bordo, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica *Ciudad de Santander*.

La política en Francia—Reunión de los monárquicos

PARIS 23.—La actitud que tomarán las derechas en la próxima legislatura, es objeto de preocupación general en los círculos políticos.

Como sólo se encuentran en París pocos diputados monárquicos, no es posible formarse todavía idea exacta de las disposiciones de dicho partido.

Se dice, no obstante, que si el ministerio sostiene una enérgica campaña contra los radicales, tendrá el apoyo de las derechas y que será abandonado por éstas si apela al procedimiento de las condescendencias y concesiones.

En la reunión que celebrarán mañana los monárquicos, se tratará de la línea de conducta que deben seguir en vista de las circunstancias.

Mr. Wilson

PARIS 2.—Los enemigos del Sr. Wilson, yerno del presidente de la República, proponen la celebración en París de una contra-manifestación á la que se celebrará hoy en Tours para tratar sobre el asunto de las condecoraciones, pues creen que el *meeting* de hoy, compuesto casi exclusivamente de partidarios del Sr. Wilson, dará un voto de confianza á éste.

ÚLTIMAS IMPRESIONES

Gran animación en los círculos políticos, donde

únicamente se hablaba del elocuente discurso de nuestro ilustre jefe D. Antonio Cánovas del Castillo, comentándose en formas distintas, aun cuando amigos y adversarios reconocen su elocuencia, su elevación de miras y sus singulares dotes de estadista.

Aparte de esto, apenas si se habló de los otros asuntos que pudieran llamarse del día.

El Sr. Martos ha llegado y conferenciado con el Sr. Sagasta. Lo que decían no se sabe; pero el desaliento es grande en las filas de la fusión, donde ya se da como segura una crisis parcial.

Los republicanos siguen sus luchas. *La República* ha contestado á *El País* que ningún federal ha firmado la circular de Ginebra, y la discusión lleva trazas de no acabar bien.

Los diputados de la coalición, á causa de que el Sr. Baselga sale mañana para Alhama, han anticipado su reunión, que se celebró ayer tarde en casa del Sr. Pedregal.

Por más que lo intentaron, no pudieron ponerse de acuerdo sobre la actitud que han de seguir en la próxima campaña parlamentaria.

Segue sin resolver lo del Banco Hipotecario. La candidatura del Sr. González (D. Venancio), tropieza con más dificultades aún que las apuntadas en nuestro número de ayer, y no es fácil que sea al fin el elegido, pues el Sr. Camacho trabaja en firme para que ni el Sr. Sagasta ni el Sr. Puigerver logren dar el cargo de gobernador del Hipotecario al Sr. González.

Veremos en lo que esta cuestión para.

Temperatura

La de ayer en Madrid, fué la siguiente: A las 7 de la mañana 7°; á las doce del día 15°, y á las cinco de la tarde 13°.

El barómetro marca buen tiempo.

Cultos.

SANTO DE HOY.—San Rafael Arcangel. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, fiesta á San Rafael á las diez predicando el Sr. Diaz Guijarro, y á las cuatro, el padre Genover.

Visita de la *Corte de María*.—Nuestra Señora de las Mercedes en D. Juan de Alarcón ó en San Millán de la Paz en San Isidro, ó de la Paz y Gozos en San Martín.

ESPECTACULOS PARA HOY

REAL.—No hay función. ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—Turno 3.º impar.—Primera serie.—Primer lunes de moda.—El Alcalde de Zalamea.—El ventanillo.

COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—Turno 2.º—Primera serie.—Meterse á Redentor (estrono).—Los demonios en el cuerpo.

ZARZUELA.—A las 8 y 1/2.—Turno 1.º impar.—Primera serie.—La Marsellesa.

APOLO.—A las 8 1/2.—La vuelta al mundo. VARIADA.—A las 8 y 1/2.—Chateau Margaux.—Lucia Pastor.—Bola, 30.—Tiple en puerta.

NOVEDADES.—A las 8 y 1/2.—Efectos de la gran vía.—Cádiz.—Segundo acto.—La gran vía.

PRÍCE.—A las 8 y 1/2.—La Mascota. LARA.—A las 8 y 1/2.—Turno 3.º par.—El vecino de ahí al lado.—De sopetón.—Yo y mi mamá.—¿Quiere V. comer con nosotros?

ESLAVA.—A las 8 y 1/2.—Con la miel en los labios.—Los carboneros.—Pintar como querer.—Dos pájaros de un tiro.

SKATING-RINK.(Atocha, 68.)—Sesiones de patines todos los días de 9 á 12 y de 2 á 5; los viernes noche (moda).

Campuzano, impresor.—Plaza del Biombo, 4. bajo.

SECCION DE ANUNCIOS

CALORÍFEROS CHOUBERSKY VERDADEROS

Estufas para gas y caloríferos Roulant, aparatos para toda clase de alumbrado, instalaciones de tuberías para gas y agua.

CEDACEROS, 13, LAMPISTERIA. TELEFONO 171.

TRATAMIENTO CURATIVO

ESPECIAL DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS

DIRECCION FACULTATIVA: D. PEDRO NUÑEZ

Las dificultades con que tropieza siempre todo progreso hasta que los hechos no pueden menos que dar el convencimiento lo prueba los preparados ELECTRO SULFUR THERMAL del ilustre químico Berreus.

Escrofulismo, Herpes, Reuma, Gota, Ciática, Afecciones de la piel y matriz, Ulceras de todas clases, Sífilis constitucional rebelde á todo tratamiento y sus accidentes secundarios y terciarios, se curan en breve tiempo. La gonorrea y el flujo blanco en la mujer (leucorrea), por crónico que sea, generalmente en 10 ó 12 días. La parálisis sífilítica y reumática, y en una palabra, todas aquellas enfermedades que dependan de una diátesis especial. Los que á consecuencia de años de padecimientos tengan pérdida la fe, tan solo les diremos: que cuantos enfermos cansados de los baños minerales sin conseguir alivio se han sometido al del ELECTRO SULFUR THERMAL, sus efectos curativos son tan seguros, que todos han conseguido su completo restablecimiento.

Los de provincias enviarán la historia de su enfermedad, extendida por un profesor, para en su vista manifestarles pueden trasladarse á esta corte porque respondemos de su curación, ó remitirles el tratamiento á que deben someterse para conseguirlo.

Consulta: de 10 á 11.—Hileras, 7, op. 1.º 121.

ALFOMBRAS

Terciopelos, Bruselas, Moquetas y Fielros, más baratos que en los saldos, y esteras pita, todas clases.

Cordoncillos ingleses desde 2 reales.

CARRETAS, 22, ANTIGUA HORCHATERIA DE M. MAS

ENSEÑANZA DE MATEMÁTICAS

POR EL PROFESOR

DON ENRIQUE BLANCO

Clases particulares de Matemáticas para todas las carreras. — Preparación completa para el ingreso en la Academia General Militar, Escuela de la Armada y Escuela preparatoria de Ingenieros.—Se remiten circulares enviando sellos.—Horas: de 5 á 7 de la tarde.

SAN BERNARDO, 27, 2.º

GRANDIOSOS ALMACENES

DE ALFOMBRAS Y TAPICERÍA

ÚNICOS EN SU CLASE EN ESPAÑA

ÚLTIMAS NOVEDADES

EN FIELTROS, MOQUETAS, BRUSELAS, TERCIPELOS, ETC., ETC.

Tapices de todos tamaños y clases

PRECIOS ECONÓMICOS

Carretas, 14, bajo izquierda Teléfono 712 Carretas, 14, bajo izquierda

ENSEÑANZA LIBRE

Preparación especial para obtener el grado de bachiller en Enero y Mayo próximo, aunque no se tenga aprobada ninguna asignatura, y el de licenciado en Derecho, etc., en breve tiempo. Se admiten internos. Prospectos enviando sellos, San Bernardo, 68, Academia-Pensión Cervantes.

PRODUCTOS RECOMENDADOS

DE LA FARMACIA GARCERA, PRÍNCIPE, 13

PADECIMIENTOS DE ESTÓMAGO

Se curan ó por lo menos se alivian con la *Doble magnesia efervescente*, refresco muy agradable. Frasco 10 reales.

NO MÁS SANGRÍAS NI CONGESTIONES

Enolatur acónito canchalagua digital: disminuye la sangre, cura las palpitaciones, anginas, etc. Frasco, 10 reales.

JARABE Y JUDÍAS VERMÍFUGAS

Se destruyen y expulsan por completo toda clase de lombrices con el uso de uno de estos preparados. Precio, 6 reales.

PURGANTES AGRADABLES Y REFRESCANTES

Limonada citrato de magnesia, suave y eficaz; magnesia de granular inglesa, otras varias, etc. Frasco, 10 reales.

LICOR BREA DOSIFICADO

Para las irritaciones bronquiales, catarros crónicos y de vejiga, toses, asma, y coqueluche, etc. Frasco, 8 reales.

DEPURATIVOS Y ANTIHERPÉTICOS

Esencia de zarzaparrilla, obtenida al vapor. Frasco, 8 reales. Rob L'afecteur Ricord. Lechaux y otros.

AGUAS MINERALES NATURALES

Siempre recientes y legítimas, como las demás especiales conocidas, así nacionales como extranjeras

LA SOLEDAD
EFECTOS FÚNEBRES
ÚNICO DESPACHO

40, Desengaño, 40

CADA AÑO

que pasa tiene Calera más clientes; esto prueba que vende los paraguas más baratos y de novedad.—Colmeneros, 4, detrás de San Ginés.

¡UN INFELIZ!

(RETRATO AL DAGUERROTIPO)

POR

J. LOPEZ-VALDEMORO

(Autor de «La docena del fraile»)

Esta obra, impresa en excelente papel y formando un elegante volumen de 352 páginas en 8.º francés, se vende al precio de 3 resetas en la librería de Fernando Pé, Carrera de San Jerónimo.